

ENCUENTRO

Nueve dirigentes obreros de la rama automotriz fueron detenidos por la policía en Buenos Aires

► Con ellos suman 31 los líderes presos por el paro obrero del viernes

BUENOS AIRES, 29 de abril (EFE y AFP). — Nueve dirigentes obreros de la rama automotriz fueron detenidos por su participación en el paro general del viernes pasado, denunció hoy aquí un comunicado del Movimiento Nacional de Unidad Automotriz, que dirigió un saludo a los trabajadores mecánicos con motivo de la próxima celebración del primero de mayo.

Entre los arrestados, señaló el documento, se encuentran dos líderes del Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Auto-

motor (SMATA), el secretario general de la sección San Francisco, de Córdoba, Antonio Nemor, y el secretario gremial de la sección Bahía Blanca, José Solaiori.

El comunicado criticó a los sindicalistas que se negaron a participar en la suspensión de labores y expresó que es hora de que "aquellos dirigentes venales que comprometen su dignidad para asegurar sus cargos, recuerden que los únicos dueños de los mismos son los trabajadores, que en la mayoría de los casos han demostrado una integridad que les falta a sus representantes".

Entre tanto, el periodista Jacobo Timerman, fundador del diario *La Opinión*, fue privado de su parte como copropietario del mismo, sus talleres y un departamento, por el gobierno militar.

EL DIA

Mario V. GUZMAN GALARZA

Argentina

Significado y alcances de la huelga

Visualizar la huelga general de 24 horas recientemente decretada por la Comisión de los 25, y efectuada con el paro de las actividades de trabajo, en casi un 70 por ciento de las labores en el cordón industrial del Gran Buenos Aires, como un movimiento gremialista exclusivamente dirigido a reclamar la restitución del poder adquisitivo del salario, entrañaría una limitación en su significado y alcances políticos.

En efecto, aunque la suspensión de las actividades fue parcial en la capital federal, y en la provincia, el paro adquirió carácter de una jornada nacional de protesta, realizada por primera vez desde que los militares asumieron el poder por la fuerza en 1976. El gobierno, que había declarado ilegal la huelga, restó importancia a los resultados, pero la verdad es que su trascendencia en la vida nacional es innegable. Así lo prueban los nuevos apresamientos de dirigentes obreros y otras medidas represivas que reflejan el temor de la dictadura por el futuro desarrollo de los acontecimientos.

A pesar de que el contenido de la declaración sindical sobre la huelga no plantea un enfrentamiento directo con el gobierno militar, no cabe la menor duda de que este se ha producido, como resultado de una política económica que ha provocado una situación nacional insostenible, particularmente para los trabajadores de bajos ingresos. En consecuencia, la protesta está dirigida contra el régimen responsable de esa situación, como una expresión política que demanda el cambio, es decir, la restauración de la libertad y el establecimiento del orden constitucional con

todas las garantías de un régimen democrático.

Los trabajadores, por tanto, han recuperado la iniciativa histórica, así sea precariamente. Y han hecho bien, por ello, en apoyar la huelga los partidos democráticos, porque nada es más congruente que la relación entre los objetivos estratégicos comunes y las tácticas de lucha de la clase obrera organizada. Un proceso de convergencia, desde distintos ángulos, hacia el programa de reivindicaciones económicas, políticas y sociales en general de los trabajadores, podría representar en este momento una opción válida para concretar la unidad y avanzar en la búsqueda de una alternativa socialmente justa y capaz de aglutinar a todas las fuerzas políticas empeñadas en iniciar cuanto antes una transición de la dictadura hacia la democracia. La iniciativa de los trabajadores, entonces, dejaría de ser precaria para convertirse en un instrumento sólido y efectivo de la liberación.

Un análisis objetivo de lo que ha sucedido en la Argentina el 27 de abril, demostrará que la huelga de 24 horas fue todo un éxito, no obstante su desarrollo parcial. En realidad, en un medio donde el terror trata de imponer la ciega obediencia, cuando un enorme aparato policíaco militar estrangula y asfixia a los ciudadanos, en un país otrora civilizado donde ahora se castiga frecuentemente a los opositores y disidentes con la muerte, la sola convocatoria a la huelga fue un triunfo popular, porque rompió los rígidos moldes del miedo y abrió los caminos de la esperanza.

Por todo lo dicho, para que nunca más campee el crimen impunemente, para que la opresión y el hambre no sojuzguen a un pueblo

digno de mejor destino, es necesario apoyar a los trabajadores cuando luchan por la libertad y sus reivindicaciones salariales, cuando cuestionan una inconstitucional ley de asociaciones profesionales que pretende limitar la acción de los sindicatos, cuando denuncian una funesta política económica y defienden la industria nacional, cuando reclaman que todos los ciudadanos apresados arbitrariamente sean restituidos al seno de sus hogares, en suma, cuando demandan los derechos y libertades democráticas para todos los argentinos.

Actualmente muchos dirigentes sindicales se encuentran en prisión, por el delito de pedir mejores condiciones de vida. Pero las voces de protesta se han dejado escuchar en Argentina, en el resto de América Latina, y en todo el mundo, porque esta situación constituye una flagrante violación de los derechos humanos. Es necesario tener en cuenta que el costo de la vida ha subido a niveles intolerables. La revista *Money*, de Nueva York señaló recientemente que, de un índice calificado de 100 para esa ciudad norteamericana, la carestía se elevó considerablemente en otras capitales, siendo Buenos Aires, comparativamente, la ciudad con el índice más alto, de 143, por encima de Caracas, Brasilia y la ciudad de Guatemala.

La lucha de los trabajadores es, pues, justa en todo sentido, por lo que resulta ser necesario el apoyo al movimiento obrero para fortalecerlo en sus acciones, contribuyendo con la solidaridad al empeño por lograr justicia en la libertad y la democracia. Un primer paso podría ser el de sacar ventaja de las experiencias obtenidas en el paro del 27 de abril, formular el acuerdo nacional de respaldo a la lucha de los trabajadores, y marchar todos unidos hasta la victoria final.